Relato expedición Olivares. Enero 2019. Ramuch

Radio Piuquenes

Para contar la historia de nuestra expedición hacia el sector del glaciar Olivares/Juncal, es necesario relatar también diversas situaciones previas. Primero porque dicho proyecto es parte de una seguidilla de eventos o eventualidades, segundo, porque el tiempo invertido fue más que los ocho días de expedición propiamente tal. En realidad se trató de varios meses en los que nos veíamos prácticamente todas las semanas, y hacia fin de año casi todos los días, y por último, porque hubo harta gente que participó, aportó, lo pasamos baacann y, juntamos algunas historietas :)

La idea de realizar una expedición nació de unas conversas entre varios chiquillos de la Rama, estas tomaron forma más específica un día en la casa del Seba, jugando Catan, ahí Gastón propuso al grupete, donde también estaban Lala y Ariel, ir al Nevado de Piuquenes, con eso nadie se aguantó y al poco rato se engancharon en la búsqueda de rutas. Tiempo después la idea original se fijó como un proyecto consistente en una travesía que cruzaba el valle del museo hacia el poco visitado *Nevado de Piuquenes* (6012 m), desde cuyo campamento alto (CA) se puede acceder también a la cumbre del cerro *Trono* (5477 m) y del cerro *Pirámide* (5484 m), por supuesto la idea incluía ir a todos :3. El orden de estas ascensiones no se precisó antes de partir, pero sí había acuerdo en que los objetivos principales estaban el ascender el Nevado y cerrar la travesía con el descenso desde el CA hacia el lado argentino, una ruta sin registros de realizaciones que empalma con el valle que nace de la lengua del glaciar sur del Piuquenes -por el lado argentino- y que debíamos transitar para reingresar a Chile por el paso del mismo nombre hacia la zona de las Termas del Plomo. Todo esto a realizarse durante diez días, a inicios de enero del 2019, por diez integrantes de la RAMUCH: Alonso Fernández (Lilo), Elizabeth Mejías (Eli), Felipe Ortega (Lala), Sebastián Silva, Gastón fuentes, Catalina Castro, Ariel Alvestegui, Nicolás Álamos, Rodrigo Parra y Ximena Noriega.

Los preparativos comenzaron por el mes de Junio del 2018, luego de postular el proyecto al recién inaugurado Fondo RAMUCH. Una vez que se confirma la aprobación de dicho fondo -que para nosotros resultaba indispensable-, lo que siguió fue armar “comisiones” para atender las distintas necesidades: desde obtener más fondos, enlistar el equipo, definir transporte, arrieros, comunicación, preparación física y técnica, estudiar la ruta, los primeros auxilios, hasta

las salidas preparatorias cada una con sus coordinaciones específicas. Éramos harta gente, así que las tareas fueron bien repartidas y el ánimo estaba bien prendido! pulgares arriba! caras felices! nos gusta! a crear nuevos grupos wazap! wiiiii!

Trabajar rodeado del buen ánimo de 9 personas se siente bonito y organizarse resultó divertido, claro que también había que lidiar con ciertos inconvenientes que se dejaron ver con el paso de las semanas y a medida que se hacían ajustes importantes, por ejemplo nos encontramos con la dificultad para acordar entre tanta gente las fechas de salidas, reuniones etc, pero éramos buenos compañeritos y se asumía una actitud flexible intentando siempre la máxima participación en cada actividad. Pero la dificultad más importante de la cuestión numérica en nuestro grupo fueron las seis ocasiones en las que algunos de los amig@s se bajó del proyecto; de Junio a diciembre: nuevos planes, una lesión, una tesis, una pega que no da los días libres, unos problemas de salud y, unos colapsos varios dejaron un continuo mensual de parabienes mutuos, abrazos, y dudas acerca de cómo se iba afectando la expe y esos buenos ánimos iniciales.

Igual, antes de estas bajadas de nuestros compas, alcanzamos a tener salidas preciosas; mención especial a las del curso de progresión glaciar, donde recibimos una instrucción más completa de lo esperado :p pues cada práctica finalizaba con una suerte de reflexión/crítica de parte del instructor -Pepe Edwards- acerca de lo que venía siendo nuestra dinámica para la toma de decisiones, conversas entre incómodas y graciosas, y cuyos planteamientos se hicieron curiosamente muy presentes durante la anhelada salida al cerro *Mirador del Morado*: Después de semanas de gestionar permisos y documentos resultó que no pudimos acceder al cerro porque el Sr guardaparques no nos dejó ingresar, estimó que había un cierto peligro de avalancha en el sector. Es cierto que estábamos advertidos de que esa situación se podía dar, venía escrito en uno de los documentos, pero independiente de aquel hecho lo terrible fue que ¡no pudimos sacar en ese momento ningún argumento digno como para peleársela al guardaparques! reaccionamos super dispersos, dubitativos. En el intento de salvar la situación improvisamos un plan, ir al sector del glaciar del Mesoncito en el Valle del Arenas, pero entre medio se nos cruzó una pana en uno de los autos casi como anticipo de que definitivamente no iríamos a ningún cerro ese fin de semana, entonces, con una sensación muy rara, como averiados, nos devolvimos a Stgo. El cerro planeado se transformó en la casa del Seba para finalizar la jornada en un pequeño carrete. Nos habíamos alistado para un glaciar pero solo abrimos las mochilas para sacar y comernos nuestras cenas y/o raciones de marcha

preparadas para el finde -una especie de purga-, y entre eso conversar y conversar. Así fue como nos animamos a discutir el tema de un Líder de expedición, era una buena idea para lo que necesitábamos, y fue una buena idea decidirnos por: Rodrigo Parra[1] :D:D:D, él sería en adelante el tomador de decisiones, y lo bonito es que todo el tiempo tuvo una motivación inquebrantable. Con los meses, y como regalo sorpresa, nuestro líder nos reveló sus talentos creativos, entre ellos la fundación de la inolvidable ”Radio Piuquenes” importante dial montañero que en su primera transmisión nos brindó comunicación, música y programas misceláneos junto a su locutor contratado: Ariel, todo durante una tarde de tormenta, de truenos, de viento y de nieve sobre los 4000 msnm cuando hacíamos una salida de estudio de la ruta de descenso de la travesía; así mientras afuera las condiciones no eran nada buenas, dentro de las carpas moríamos de risa. Desde entonces, la radio pasó a ser un proyecto en sí mismo, que nos musicalizó el resto de los viajes y a la que le metimos nuevos pedidos e ideas de crecimiento (televisión incluida), aunque en eso de los pedidos no funcionó tanto, Ariel programó lo mismo siempre; Victor, Violeta, Redolés, Almendra, Spinetta… Buena igual :p hasta en Santiago la escuchábamos, era un indispensable de la travesía.

De las otras salidas; realizamos una por el día al cerro Sn Ramón, con tres integrantes de la expe cuando aún habíamos ocho, jejejjej (otra muestra de los problemas para acordar fechas). La trabajada y deseada visita al glaciar Universidad para el curso de progresión glaciar, un lugar gigante e impresionante, donde conocimos paisajes, grietas y estruendos glaciares además de enfrentar nuevamente algún “problemilla” asociado al acceso a la montaña. Y hacia fines de año los Apus de la región, con el objeto de aclimatarnos para lo que sería una travesía de altura: El Plomo por la ruta del iver unos, el Punta Santiago otros, y el Vn San josé, una preciosura de cerro, pero bien rudo y helado; varias conclusiones sacamos de esta última y además tuvimos un curioso encuentro con don Nelson Sanhueza en el refugio Plantat, que casualmente nos relató su propio viaje al Nevado de Piuquenes, Trono y Pirámide junto a un grupo de montañistas muchos años atrás, eso fue como una señal muy motivadora y ya quedaba poquito. Después de bajar del Sn José el 24 de diciembre el grupo de la expedición quedó definido en Ariel, Nico, Rodrigo y Xime.

---

[1] De Rodrigo: una de las cosas positivas de toda esa preparación, la experiencia vivida y algunos problemillas que surgieron, fue la amistad y el compañerismo para estar siempre motivados y apañándose en ir al cerro, y también la franqueza y confianza a la hora de tomar decisiones. En grupos tan diversos y con intereses variados, pero que comparten la pasión por la montaña, es difícil tomar el protagonismo de decidir lo mejor para todos (más cuando se sacrifican muchas cosas como tiempo con la familia, vacaciones, dinero, etc), pero en definitiva es necesario ponderar todos los factores en pos de una experiencia cómoda, placentera y feliz. Gracias chiquillos por confiar en mí en los pocos momentos que tuvimos que afrontar alguna decisión que no parecía tan obvia.

La fecha de inicio de la expedición fue el día 4 de enero 2019. Acordamos con Marcelino Ortega (arriero del Alfalfal) juntarnos a las 7 am en la barrera de entrada hacia el valle del Museo, acceso controlado por AES Gener. La distancia a recorrer era tan extensa -desde Santiago a las Vegas del Guanaco, situadas a 3500 msnm y a unas 8 hrs de caminata-, que el propio Marcelino nos había planteado la duda de alcanzar a completar el tramo, así que salir temprano era muy importante para aprovechar bien el tiempo y adentrarnos lo más posible en el valle. El día previo nos quedamos todos en casa de Ariel desde donde nos recogería Arturo Alvéstegui para llevarnos al sector del Alfalfal,-segunda mención especial para Arturo por todo su generoso apañe!-, sin embargo, la noche previa Arturo se enfermó y tuvimos que retrasar la salida de Santiago. Para el momento que llegamos a la barrera de la central, con todos nuestros papeles en orden, el guardia de turno nos señaló que recién se había interrumpido la ruta por una crecida del río y que no podríamos ingresar al sector, ni ese día ni hasta al menos la mitad de la semana siguiente.

No sé a los demás pero en ese momento en mi cabeza se sintió una secuencia de silencio-incredulidad-silencio, después, esperar-pensar rápido-negociar-pensar. Esta clase de "eventualidades" nos persiguió varias veces, los problemas de acceso resultaron ser una parte muy molesta del proceso que recorrimos para la expe. Después que el guardia nos notificó aquel nefasto panorama, nos quedamos un rato en el lugar, tratando de revertir la situación pero la decisión fue irrevocable, no hubo modo de convencer a nadie de que la evaluación de Marcelino, quién venía del "sitio del suceso", era que sí se podía pasar y que nosotros íbamos bien preparados, ergo podríamos sortear ese trecho. Tampoco les importó cuando a nuestros argumentos añadimos la inversión que implicaba planificar un viaje como ese ni la imposibilidad de cambiar de fecha (porque también es difícil sincronizar quehaceres entre solo cuatro personas), únicamente escuchamos de vuelta que *"había riesgos para nosotros y para la empresa en particular porque cualquier accidente significaba lidiar con una mala publicidad"*. Pasó un rato de esas discusiones, pero nada y volvimos a la carretera a comer y pensar, nadie preguntó cómo estaba el ánimo.

Lo que siguió fue alrededor de día y medio estacionados en casa de Arturo (<3) matizando incredulidad con muchas (muchísimaaas!) llamadas y búsquedas y revisión de alternativas y negociaciones y renuncias. Hicimos mil planes en esas horas, no sabíamos si reír o llorar, no podíamos creer que sucedieran tantas eventos inesperados, cuando por ejemplo veíamos una

opción posible todo se caía nuevamente, desde una posibilidad que Rodrigo gestionó con una encargada del permiso del río Olivares, hasta un arriero del sector de Farellones que tuvo un accidente al día siguiente, incluso cuando estábamos en medio de estos replanteamientos, algo abrumados, a modo de respiro, decidimos ir por unas cervezas y papas fritas del “polluelo” -la picá de Ariel- que se nos ocurrió comer “relajadamente” sentados en el antejardín de una casa cualquiera, y a seguir evaluando. Pero a esa casa cualquiera no le gustamos ni un poco porque antes de terminar nuestras papitas se nos apareció paz ciudadana para sacarnos del lugar, o nos caía un parte y citación :(El colmo! Bueno, por suerte el guardia se puso sensato y no hizo nada. Entonces nos fuimos antes de que empeorara la situación, teníamos unos cerros que visitar. Así fue como entre una cosa y otra debimos cambiar los objetivos de la expedición, dejando el Piuquenes por el sector del Olivares, fue una difícil renuncia.

El 6 de enero nos reencontramos en la casa de Marcelino, con quien acordamos pasar esa entrada controlada por Aes Gener al día siguiente ~~escondidos en su camión junto a los caballos y mulas~~; la ruta: el valle del río Olivares ~~(que requiere otro permiso de acceso que no teníamos ni alcanzamos a solicitar)~~ para llegar a la zona del glaciar Olivares y Juncal. Sí, es cierto que por temas logísticos no seguimos el plan original, pero se logró armar o más bien resucitar un nuevo proyecto; con varias dudas y escasa información, en torno a una zona poco visitada, lejana y dificultosa (puntos interesantes para nuestros afanes curiosos y de exploración). Los ánimos se encendieron de nuevo, el plan estaba hermoso, nos encaminamos al Alfalfal, a los cerritos, unas cervezas para finalizar el día, comida y al tuto.

Con tanto acontecimiento no tuvimos tiempo de atender ni replantear aquel mini proyecto alterno que nos acompañó y animó tan bien desde aquella tormenta en los faldeos del Mirador del Piuquenes, hubo que dejarlo así no más igual que el resto del proyecto original de expedición, quizás hasta una indefinida próxima oportunidad. Tercera mención especial para nuestro dial más querido: Radio Piuquenes <3.

<u>Comunidad Ríos de Fusión</u>

Primer día

La jornada del día lunes 7 de enero comenzó tempranito y con harta energía, había que avanzar un buen tramo por el cajón de Olivares, más de 15 km hasta la Vega honda, lo bueno es que para estos dos primeros días de mayor peso en nuestras mochilas, contábamos con dos mulas y un caballo. Antes de partir, Marcelino nos presentó a quién en realidad sería el arriero guía; su cuñado (mis disculpas por olvidar su nombre), un señor muy callado que cada

cierto rato nos hacía ver su sorpresa con lo buenos que éramos para caminar, claro, la ruta se presentaba con una pendiente suave, algunas nubes, viento agradable, agua fresca casi todo el camino y mochilas livianas, jajajjaj, en medio de un valle enorme, muy verde, llenito de flores, aves cantoras, saltos de agua, - uffff!!- en verdad un paraíso[2]. Fue un día perfecto que culminó con el primer objetivo de campamento: pasar la noche en la "vega honda", llegamos ahí alrededor de las 6 de la tarde, una explanada muy amplia y verde, que bien conocían los arrieros[3], sus mulas, caballos, perros y las 2 mil ovejas que se dispersaban aprovechando los pastos. Cuarta mención especial para el espectáculo que nos otorgaron vizcachas, patos, golondrinas, churretes y demás pajaritos en este lugar.

Segundo día

Nuevamente levantarse temprano, no fue difícil porque los *cojones* (una maravillosa perdicita cordillerana) nos ayudaron con un coro a todo pulmón! la vega estaba llena de ellos. Preparamos un rico desayuniito, desarmamos el campamento y a seguir con nuestras mochilas livianas, un día más con arriero hasta llegar al gran Salto del Olivares, algo así como 4-5 hrs de caminata hasta ahí. Las condiciones fueron similares a las del día anterior, seguimos disfrutando lo que veíamos, todos tranquis, pero igual con unos nerviecitos (hablo por mi) por lo que venía. Cada vez que nos acercábamos a un salto, preguntaba "es ese!?!!!" Quería puro llegar en esos ratos de tanta energía y nada de calor, pero nop, no fue ninguno de los que pregunté. Cerca de la 1 pm, llegamos a los pies del Gran Salto y ¡¡¡Qué Grannn Saltooo!!!!!! una mezcla de admiración y temor, por más que mirábamos esa pared de casi 600 m de desnivel, no se veía ni una vía más menos factible por la cual subir, mucho acarreo, muy vertical todo. En fin, para empezar comimos, nada mejor en ese momento. Un poquito de descanso, nos despedimos del arriero y esparcimos todos nuestros equipo y alimentos para armar bien las mochilas: toda la ferretería, más comida para 8 días, más agua, más cuerdas (por las que nadie dijo nada de mi no porteo <3) = unos 30 kg sobre nuestros hombros y esa

---

[2] La zona se entregó a las familias arrieras en los años de la reforma agraria, para luego ser arrebatada por los militares por tratarse de una "zona estratégica".
Hace unos años atrás se planteó la idea de hacer un Parque Nacional, y se nota que hay hartas razones para ello. Ver: http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=352683, hoy a través de una campaña: http://www.queremosparque.cl/ se reflotó la misma idea, de la mano de la visibilización de las riquezas naturales del lugar. Existe una buena descripción de la ruta por el cajón del Río Olivares en el siguiente link: http://www.wikiexplora.com/Gran_Salto_del_R%C3%ADo_Olivares

[3] Ahí también nos encontramos con otro hermano de Marcelino, que junto a su sobrino estaba cuidando las ovejas y acampaba en un improvisado toldo que hacía de carpa entre cueros,aperos y algunas frazadas. Este caballero había estado gran parte de su juventud acompañando a su tío (que Arturo recordaba por sus gritos para tomar el té en la montaña), quien había guiado a numerosas expediciones de andinistas en los años 60-70, en que el río Olivares fue un sector de gran actividad para el montañismo nacional.

pared. La ruta la abrieron años antes Marcelino junto al montañista Alvaro Vivanco[4] si bien ellos iban con mulas y a caballo, eso no parecía presentar mayor ventaja, caerse no era nada lejano, una real locura en la que participábamos ahora nosotros cuatro, felicesss!

Una vez que nos pudimos poner las mochilas, nos encaminamos "intuitivamente" por donde se nos abría "mejor" el camino, mucho acarreo inicial pero "amigable". Al tomar más altura, se combinaba con zonas pedregosas, muy sueltas que nos hacían bajar más que subir o bien se desprendían fácilmente lo que de por sí era un riesgo para el avance, y así se enlenteció el ascenso. Estuvimos mucho rato en eso, ni idea de cómo fue ir con las mulas[5] pero para nosotros era muuuuy rudo, pasos difíciles, caídas de rocas, unos pocos piedrazos, porrazos por montón (hablo por mi), calor, sed, rutas fallidas, revisión de gps, probar por aquí y por allá :). Creo que pasamos la mitad de lo que debíamos transitar algo así como a las 20 hrs…los chiquillos que siempre abrían la ruta buscaron algún lugar para un vivac, porque según el gps, nos quedaba buen trecho y horas para salir de esa zona, y el cansancio hizo lo suyo. El lugar escogido no era un gran espacio pero cabíamos los cuatro acostados y apretados, había calor humano y teníamos agua de la cascada muy cerquita, ahí nos guarecimos esa noche. De nuevo salió la rica comida - siempre presente para llenar la guatita y el espíritu -, intercambiamos mensajes con Arturo y nos metimos a los sacos muy cansados, había comenzado a lloviznar aunque al rato, como un regalo para finalizar la jornada, se despejó y pudimos ver un cielo impresionantemente estrellado con el que alucinamos todos, de hecho creo que días después comentamos que coincidentemente nos despertamos varias veces durante esa noche y nos quedábamos mirando hacia arriba. Estar acostados en esa pared bastante vertical, escuchando muy fuerte el ruido de la cascada y con el cielo muy despejado, fue una de las experiencias de inmensidad mayores que creo que todos sentimos durante la expedición.

Tercer día:

Retomamos ni tan temprano la subida, había que reponerse bien de la dura jornada anterior, el camino seguía empinado y alrededor de 30 kg en la mochila, pero para nuestra alegría, el terreno se presentaba bastante más firme, así que el avance fue constante y entonces volvimos a poner atención sobre los diversos detalles del lugar. A eso del medio día habíamos salido del

---

[4] La primera vez que se franjeo el Salto del Olivares fue hace pocos años, gracias a la búsqueda de unas cabras perdidas por parte de Marcelino.

[5] al parecer a punta de pala y chuzo que incluso nos encontramos al borde de una ladera, paso estrechisimo para un animal cargado… lo que hizo que empezáramos a dar rienda suelta a nuestra imaginación acerca de cómo podría haber pasado Marcelino, de subida o de bajada.

gran salto y alrededor de una hora después llegamos a la laguna Picarte a 3600 msnm, corría un poquito de viento y se estaba nublando, ya era necesario instalar el campamento, también teníamos hambre -jjejje-, caminamos un poco más y se nos apareció una playa, muy protegida del viento, un regalo de campamento base :D!!! ni más ni menos que con vista a la laguna con sus patos nadando, al glaciar olivares y rodeados por un montón de cerritos algunos de los cuales le comenzábamos a echar el ojo.

Las vistas de ese día, no se prolongaron mucho rato, se nubló bastante por la tarde, así que nos enfocamos en el campamento y en el recorrido de reconocimiento que hicimos subiendo el cerro Loma Rabona (3910 msnm)[6].

Cuarto día

A las cuatro de la mañana sonaron los despertadores, este día iríamos por el cerro Bahamonde. Qué sabíamos de él, no mucho, no había ruta descrita, ni tantos antecedentes en internet, los cabros un día antes de partir lograron bajar una ruta gps del sector que sirvió de referencia, y unos bosquejos de mapa. La madrugada estaba muy piola en cuanto al frío, buena para la caminata, pero no tan piola como para meterse al agua, tarea que nos tocaba a poquita distancia del campamento, cerca de la Laguna Barroso, así que sacamos los mejores talentos ninjas para saltar piedrita a piedrita sin necesidad de sacarnos los zapatos, ni la chuchita :P. Estaba de noche aún, no fue fácil, pero resultó! después de eso, solo subir siguiendo una morrena hacia la lengua del glaciar del Olivares, se veía cerca, cálculo más que engañoso, fueron las primeros intentonas con el gps, pero igual nos equivocamos, y subíamos demás, o dábamos una vuelta innecesaria. El respiro vino al amanecer cuando dimos con una pequeña vega que tenía muy exquisita agua (bastante mejor que la de la Laguna Picarte, que a veces le sentimos un olor fuerte a estancada y a los patos que nadaban ahí). Fue nuestra primera parada, a beber, comer, revisar por dónde seguir el camino. No recuerdo bien los tiempos, pero desde esa vega retomamos la ruta casi sin parar, y nos distanciamos bastante, Ariel y Nico fueron los que abrían, Rodrigo después y yo que cerraba el grupo, siempre jejejje. Creo que cerca de las 10 am, nos paramos un rato en una estación meteorológica. Ahí alcancé a Rodrigo, todo bien, excepto que sus botas nuevas no estaban resultando muy amistosas para los pies y para tanta caminata, faltaba harto aún. Como entre lomajes y morrenas ya no veíamos a los chiquillos, nos comenzamos a comunicar por radio, más altura, más empinada, y

[6] En dicho cerrito, como lo habíamos leído en algún relato y visto en un diaporama del DAV, se encontraba la basura dejaba para la grabación de un comercial –al parecer de Bigtime– realizado con un salto base en moto desde la Loma Rabona.

ahí Rodrigo se detuvo, mucho dolor, y mucho camino por delante, entonces decidió bajar :(, otro dolor!!!

Cuando alcancé a Ariel y a Nico, eran cerca de las 10:30 am, hicimos algunos cálculos respecto de seguir hacia el Bahamonde (4911 msnm) o quizás al Mirador del Olivares (4416 msnm) que se veía más cercano, o sería que alcanzábamos a subir ambos? lo pensamos! pero bueno la primera opción fue ir al cerro Bahamonde. Según nuestra estimación debían quedar unas 2 horitas más hacia la cumbre, poco, entonces y según esto si bajábamos a las 13 hrs aprox, hasta el campamento debían ser unas 4 a 5 hrs, perfec, jojoj.

Lo obvio es que esos cálculos tan lineales siempre son malos cálculos, sobre todo en una ruta poco descrita. Por esos ratos ya había que cruzar varios tramos glaciares, con sus penitentes incluidos. La pendiente estaba fuerte y más la altura fue rudo, para mi. Ni sé en cuánto rato llegamos a una pirca, pero había pasado bastante, Nico estaba bien adelantado, con Ariel nos quedamos un rato descansando, de nuevo no pregunté pero, a pesar de lo avanzado, la estimación del tiempo hacia la cumbre seguía siendo la misma, situación curiosa por decir lo menos, quizás cuántas veces más ese cálculo de dos horas se repetiría, no lo supe, porque mi pasaje llegó hasta ahí. Le dije a Ariel, que no podía seguir, de primera no me creyó mucho, y de segunda se fue en su onda optimista habitual, que *"demás que puedo seguir y llegar a la cumbre"*, pensé que estaba haciendo un chiste, porque siempre sacaba alguno, pero no, era buena onda verdadera! ☺ estuvimos un rato dando vueltas a esa idea, quise pensar que fue un aporte para los dos que quedaron, pero también me dolió :(Ariel alcanzó al rato a Nico que se había detenido un poco más adelante. Antes de seguir los chiquillos me preguntaron harto por la decisión, y también evaluaron no continuar, pero objetivamente estaba todo bien, el tiempo estaba bueno, nada de viento, yo los esperaría en la pirca, era un buen lugar, además me dejaron con buen abrigo, alimento y "solo eran dos horitas hacia la cumbre" :)

Los vi un rato mientras subían, Rodrigo dijo que también los vio, después se perdieron en unas lomas nevadas, y me dormí…cuando volvieron eran cerca de las 16 horas, venían con la cumbre del cerrito e historietas que conversamos en esa pirca comiendo frutos secos, compotas y mucha agua. Como era verano, la luz no era preocupación, pero había cansancio y una cena de celebración que preparar así que a bajar!!! De vuelta a pasar el glaciar, las morrenas y cruzar el río! para llegar a eso de la 9 pm al campamento con un atardecer espectacular que daba a entender por qué el cerro Altar se llama así.

El relato de Rodrigo

Tras avanzar un par de horas durante la mañana de ese día los zapatos arrendados empezaron a pasar la cuenta. Estaban muy rígidos e impedían un avance cómodo, así que para no seguir pasándola mal decidí volver al campamento. Como el tiempo era bueno, todos teníamos una radio personal y habíamos tenido una buena preparación física, no fue muy difícil tomar la decisión de separarnos. Era una decisión segura para todos. Fueron un par de horas para volver al campamento en Laguna Picarte. Cuando iba llegando al campamento sorpresivamente apareció un helicóptero que venía desde el Valle de Olivares y empezó a descender, traté de acercarme para ver quienes eran. Supuse que era alguna expedición científica o personal de la Dirección General de Aguas (DGA), ojala, y que.no hayan sido personal de alguna de las mineras que esperan con ansias destruir aquel sector. Creo que la sensación tanto para ellos al verme como para mí al verlos a ellos fue muy extraña, ¿Qué hacía una persona sola caminando en este lugar? Curiosa situación. Finalmente no pude salir de la duda, bajaron rápidamente alrededor de 10 sacos, -pienso que eran provisiones para una expedición- y se marcharon y yo también. Alrededor de las 13:00 ya estaba en el campamento, solo y con una tarde completa de espera. Dormite un rato, pero era difícil ya que hacía bastante calor dentro de la carpa y frío afuera. Bendito cerrito. Me preocupe de mantener contacto permanente por radio con los chiquillos para saber bien como les iba. Fue muy emocionante escuchar por radio que ya habían hecho cumbre, ya que en definitiva era una alegría grupal y compartida. Viva la comunidad Rios de Fusión! Más de una vez miré hacia el cerro para intentar divisarlos, hasta que logré ver dos puntos en la nieve cerca de la cumbre y con el zoom de la cámara confirmé que eran ellos. Las horas empezaron a pasar y el tedio de la espera empezó a pasar un poco la cuenta. En ello recordé que el Nico andaba con su Kindle y pensé que era poco probable que lo hubiera llevado a la cumbre. Fui a su carpa, lo tomé y vi que tenía almacenado. No quería empezar a leer una novela, de las muchas que tenía, sino que quería leer algo que pudiera terminar dentro de la misma tarde. Llegué a Cortazar, a la “Casa Tomada”. Creo que lo interesante de leer ese cuento en ese contexto, en uno de los lugares más apartados, más desconocidos y más agreste de la Región Metropolitana, era que paradojicamente el relato hablaba de la disminución del espacio habitable que sufrían sus protagonistas. En cierta medida era como nuestro caso, estar en un lugar como ese, donde los espíritus montañeros y los vientos andinos inundaban todo y reducen lo habitable al pequeño espacio de la carpa... Así se fue la tarde. Empecé a cocinar tipo 8, cuando ya pensaba que estarían por llegar los chiquillos cosa de tener algo avanzado de la cena. Llegaron como las 9,

comimos muy felices y a dormir más contentos aún después de ver cómo el trabajo colaborativo nos permitía disfrutar ese hermoso lugar.

El relato de Nico

Íbamos con los tiempo muy justos para lograr hacer el cerro, por lo cual me adelanté intentando "forzar" un ritmo cumbrero, en eso veo que Ariel y la Xime se detienen en el recién alcanzado filo entre el Bahamondes y el mirador del Olivares. Los espero como 30 min 100 m más adelante cuando Ariel me alcanza para contarme que la Xime no sigue, deliberamos un rato sobre qué hacer, aunque las condiciones estaban bien, nos daba cosa ir a la cumbre y volver en quién sabe cuántas horas, dejando a nuestra compañera a los 4500 msnm esperando. El consenso fue que yo bajara una última vez a hablar con la Xime y llevarle mi chaqueta de pluma – del Pablo Azúa realmente (gracias!!)- y la del Ariel para que tuviera suficiente abrigo. Al constatar que la Xime estaba bien protegida en la pirca y en buenas condiciones decidimos seguir con Ariel.

Ponerse los crampones y empezar a forzar el ritmo sobre un accidentado terreno de penitentes y hielo era lo que tocaba, ya eran las 1:00 pm (nuestra hora límite) y la cumbre seguía lejana. Después de casi 2 horas de silenciosa y trabajosa marcha, donde nos turnabamos la apertura del camino, llegamos a la antecumbre donde finalmente abandonamos los penitentes. Solo quedaba un último esfuerzo por una suave pendiente de acarreo; La verdad es que las energías ya estaban llegando al limite y se sentía la altura. A eso de las 3 pm finalmente logramos hacer la cumbre!!! Desde aquí la vista es simplemente alucinante, se ve desde el Aconcagua hasta los Picos del Barroso. Se pueden identificar todos los 6000's de la Región Metropolitana además de un primer plano espectacular de las desconocidas caras sur del Alto los Leones y Juncal. Se domina toda la zona del Olivares desde el Altar hasta el Federación y el Picarte. Cuando logramos encontrar la caja cumbrera con Ariel nos damos cuenta que somos la 11ª ascensión histórica al cerro, las últimas habían sido en el 2012 por Rodrigo Fica y otros en el año 1991. Además nos encontramos con que a pesar de sus pocas ascensiones, el cerro era conocido para la RAMUCH, Jorge Quinteros y Josef Ambrus estamparon sus nombres en dicha caja hace más de 50 años, en distintas expediciones.

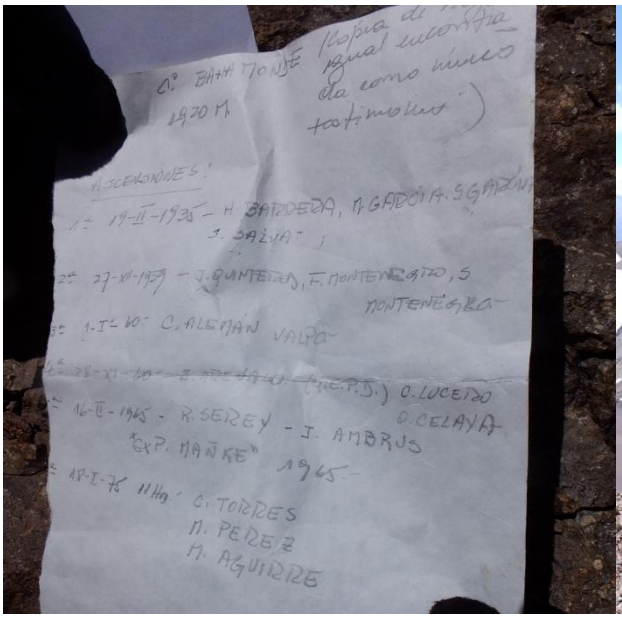
La vuelta hasta donde estaba la Xime nos pilló con energías renovadas, iba así prendido bajando cuando a los 15 minutos me como una *tragafica*[7] –no debemos olvidar que estamos en la parte superior del glaciar Olivares Beta-, le pido ayuda a Ariel para sacar mi pata del vacío; me extiende el piolet y salgo reptando de la grieta. Ya no quedaba más que remontar el resto

[7] Así están descritas en el relato de Rodrigo Fica del 2012 ¿2011??? ☺ en el libro cumbrero

del filo y sus penitentes. Finalmente llegamos muuy cansados a recuperar energías, comer y beber cuando nos juntamos con la Xime -quien estaba en perfectas condiciones, hasta se había dormido una siesta- para volver a emprender la marcha todos juntos por terrenos más amigables (aunque ni tanto).

El relato de Ariel

Fotorelato desde la cumbre del Bahamonde :)



Quinto día.

La jornada anterior estuvo intensa, así que la dormida fue todo lo justa para reponerse, el plan para este día consistía en ir a montar el vivac para el ascenso al cerro Federación, 4997 msnm, para lo que debíamos ir hacia el glaciar Juncal sur :D, por supuesto , solo con una vaga idea del camino a tomar. La caminata fue larga, - exigía cambiarnos del circo del Olivares al valle del juncal Sur, ruta que no sabemos si se ha realizado antes- pero resultó todo expedito y felíz, solo unas pocas vueltas extras, muy piola, hasta antes de alcanzar la lengua glaciar, hacia donde bajamos vía rapel por una ladera que no le vimos bajada más sencilla a la ida, pero que al volver visualizamos la posibilidad de hacer un pasamanos por un costado.

A esas alturas, rocas más, rocas menos, todo era hielo bajo los pies, y sobre la cabeza, porque cuando nos empezábamos a meter en el glaciar, se puso a nevaaar! NOOOOOO!! por quéee!?

estuvo despejado todo el camino pero justo ahí: las nubes!! y al rato la neblina pfff…. esperamos? seguimos? qué dice el Laider?

Dice: *está muy tapado, nieve y niebla; no conocemos bien la ruta; la zona del campamento puede estar a más de dos horas (jejej); ni sabemos cómo seguirá el tiempo; no alcanzamos a volver al CB; nos quedamos ahí; buscamos un lugar; armamos una pirca para un vivac*[8]*; quizás mañana nos podamos montar al glaciar; re evaluar.* Dijo muchas cosas importantes en un momento clave.

Entonces hicimos todo eso, porque cada vez que alguien planteó la legítima inquietud de seguir según lo planeado, se tapó más y nevó más. Fue buena decisión, construimos el hogar y luego a comer! extender las colchonetas, descansar. Era bien curioso, porque mientras estábamos en eso, la nieve que caía era poca, pero se veía mucho más fuerte en el glaciar mismo, seguimos entre comida y conversa metidos en los sacos, era difícil retomar la idea del cerro al día siguiente, pero ir al glaciar era una alternativa bonita, conocer esa planicie las formas del terreno y los ríos. No fue exactamente en ese momento, pero a propósito de esas imágenes en la cabezota fue que Rodrigo sugirió que “Ríos de Fusión “ resultaba un nombre ideal para una Banda, para nuestra imaginaria banda musical de Rock progresivo (y fusión), y seguimos imaginando también las canciones, nuestro primer disco, video y su carátula, nos sacamos fotos pensando en eso, estábamos en el paisaje ideal para toda la producción! el glaciar por un lado, el valle cubierto de nubes por otro y arriba un cielo que parecía despejarse y que con la nevada y el vientecito hicieron un atardecer y noche muy prístinos, muy en sintonía con la Banda :P. La noche prometía de nuevo muchas estrellas, tanto fue que quedamos en despertarnos mutuamente en la madrugada para verlas y seguir los desvaríos musicales <3<3<3<3, de seguro sería similar a la noche que tuvimos cuando subimos el Gran salto. Y sí, nos despertamos todos para ver ese cielo, pero en distintos momentos cada uno.

Sexto día

Hmmm tampoco sabíamos mucho qué onda el glaciar Juncal, así que nos levantamos tempranito, porque la intención era recorrer ojalá hasta el fondo del circo y también porque nuestra agenda decía que debíamos ese mismo día volver al campamento base junto a la laguna :). Mucho por hacer. Nos vestimos con todo el equipo necesario y a la entrada del glaciar nos encordamos.

---

[8] Dejamos esa buena pirca construida justo en la entrada del glaciar Juncal Sur, mini construcción que esperamos le pueda servir a algún otro visitante.

Es bien curioso notar como cada glaciar es tan diferente uno de otro, no es que hayamos visto tantos, pero son muy variados, seguro según el lugar donde se disponen y la época del año, entre otros detalles más específicos. El Juncal, además de ser enorme, por esa fecha estaba lleno de penitentes, seracs, algunas grietas, y mucha agua producto de la fusión de los hielos (por ahí estaba el origen del nombre de la banda :P) … muy resplandeciente.

Transitar por un lugar como este, fue muy bello, estábamos rodeados de grandes cerros, un gran circo cumbrero, entre ellos el cerro que pretendimos subir, con su ladera empinada llenita de penitentes :/ más un pelón rocoso - hmmmm.

Avanzamos por el valle glaciar varias horas, reconociendo el entorno, los cerros circundantes, las posibilidades de ascenderlos en un futuro. Realmente el glaciar Juncal Sur es un lugar muy alucinante, una lengua de varios km rodeada de muchos cerros, dentro de ello el imponente Nevado del Plomo. Sin embargo, el protagonismo se lo lleva la pared sur del Juncal. Un murallón infranqueable que casi llegamos a tocar, hasta que volvimos a los cálculos y se decidió que teníamos que volver para alcanzar a llegar al CB pues habían algunas dudas con la ruta de regreso, en especial en los tramos de rapel, donde había que re evaluar las opciones de (a) buscar pasadas nuevas ó (b) “escalar” por el mismo camino de llegada, lo que fuera tomaría su rato. Para hacerla un poco más rápida, nos salimos de ese campo de penitentes y tomamos las morrenas, Rodrigo, Ariel, Nico, Yo, fue la formación de marcha casi inquebrantada durante toda la expedición, bueno, en verdad solo mi posición fue la inamovible jejejej pero grande los chiquillos que le ponían empuje, buen ánimo y mucho humor en todo momento. Igual a ratos se cansaban, comprobé que sí son humanos, en especial se notaba al cerrar el día, y ese en particular fue una larga jornada. Después del glaciar llegar a la pirca del vivac implicaba un cruce de río, que con el Nico evitamos tomando la alternativa: puente de hielo, -ahá- total en los días siguientes tendríamos nuevas ocasiones de meternos al agua, sin posibilidades de optar U.u.

Para volver al CB, tomamos la opción *b* de seguir el mismo camino de llegada al glaciar. Resultó buena idea, solo una escaladita, y el resto caminar caminar. Igual hay que decir que casi todas estas definiciones en la ruta solían tomarse después que el Nico hacía alguna prueba, en general era el que se adelantó a explorar, subía- bajaba, buscaba las mejores pasadas, también las pasadas ninjas en los ríos (aunque no le resultaron siempre jejej), iba-volvía, así también era como exploraba en la preparación de comidas: las formas más insólitas de combinar pocos ingredientes -chocolate, queso, maní-merken, dulces ácidos, soya- en los snack y las cenas jajajjaj, daba lo mismo llevar poca variedad de alimentos, porque siempre

podía hacer una combinatoria insospechada, novedosa y sabrosa, y en todo eso resultaba intacto :P, nos avisaba de las mejores opciones o de los cuidados en la ruta, baacaannnn!
El atardecer de ese día fue muy bueno, porque al remontar los lomajes tuvimos grandes vistas del entorno, no sé si sería casualidad o era por la época del año pero en verdad que las vistas del paisaje siempre fueron en HD, en especial los atardeceres y las noches, el toque místico que nos acogía en la horas de cansancio. La llegada al campamento fue tarde, nos alcanzó para una refrescada poca y a la carpa, todos en una para un mini carrete, era la última noche en el lugar, ya ameritaba disfrutar de esa manera, como siempre comimos muy bien, casi todas las ricuras que nos iban quedando, Ariel, radioprogramador cesante de Radio Piuquenes, se anotó con unas cumbias ambientales. No sé a quién se le ocurrió exactamente, pero en ese momento nuestra banda dio un giro musical radical desde el rock progresivo directo a la villera :D léase en el tono cumbiante; *Ríoooos de Fusiónnn*.

Séptimo día

El objetivo del día era iniciar el retorno, en particular alcanzar la vega Honda como campamento esa noche. Por alguna razón, el descenso siempre remite a una idea de fluidez y velocidad pero este *No era el caso*, quizás por eso alargamos el desayuno. El día que subimos el Gran Salto, creo que todos pensamos en que bajarlo tampoco se veía fácil, por ahí sugerí hacer rapeles, solo porque me daba susto, pero obvio que ni me pescaron, era para salir al anochecer de ese lugar, así que había que aperrar. Anduvimos alrededor de 1 hr desde el Cb de la laguna Picarte al salto y nos enfrentamos nuevamente con su rudeza. Lo bonito era que ya sabíamos la ruta, y los cuidados que había que tener, además íbamos livianos (bueno, en realidad ni tanto) así que lo enfrentamos con ciertos temores pero con suma concentración. Igual hubo que hacer un rapel a mitad de camino, y con eso sorteamos la pasada más difícil, de nuevo pensamos por dónde podría haber pasado una mula cargada si no era con arnés y montando rapeles! :P Los acarreos siguientes No fueron del todo amigables y demoramos bastante en llegar a los pies de la ruta, ahí volvimos a sentir felicidad por el logro. Unos pasos más y nos esperaba un depósito de ¡comida! todo un premio, que por cierto aprovechamos muy bien jejejej. Claro que el lado b del premio, era que teníamos que volver ese depósito a las mochilas lo que implicaba sumar peso.
No hubo mucho tiempo para esa detención porque la Vega Honda estaba lejos. La duda entonces fue por cuál lado del río seguiríamos, a) el lado este, por el cual llegamos implicaba hacer dos cruces de río en ese momento, y b) del lado oeste del río no teníamos referencia, solo un vago recuerdo de Ariel que decía que la pasada hasta la vega era factible. Optamos por

la opción b, y creo que fue la única mala decisión en todos esos días, cuestión que corroboramos al anochecer en la conversa con el arriero que estaba en la vega, don Manuel Ortega, quién comentaba que la opción *a* era la más utilizada porque ofrecía una trayecto en mejores condiciones y pendientes más suaves, cuestión que nos perdimos de vivenciar, y al contrario caminamos frecuentemente por terrenos con piedras sueltas y pendientes extensas, además de cruces de río. bueee igual en modo motivado, fue una oportunidad para conocer esa parte y al final, esa noche hubo premio, que Rodrigo aprovechó felíz, una reponedora cazuela recién preparada por Don Manuel, bendito carnívoro, los demás a cocinar, último día de crear algún nuevo mix con los ingredientes llevados (arroz, puré , tallarines, carne de soya, champiñones, tomate deshidratado, condimentos varios), igual muy a gusto, escuchamos las historias del arriero orgulloso de haber subido a grandes cimas del sector arriba de su caballo; acompañar expediciones científicas por varias semanas; una casi exitosa expedición al Chimbote y acerca de una mega expedición en la misma zona, en pleno conflicto Chile-Argentina, que incluso implicó la detención de dos arrieros que fueron llevados a Mendoza, esas y otras historietas daban para imaginarse en los mismos buenos viajes montañeros a caballo :D, quizás porque hacía cansancio o porque se notaba que el señor conocía y recorría cada rincon, también tenía unos ánimos curiosos, él y Marcelino solían preguntarse por distintos lugares que les gustaría ir a “probar”, igual que nosotros. Quinta mención especial para ellos, llevan muchos relatos en sus memorias -propios o de expedicionarios- que les gusta compartir ahí mismo en los cerros. Recuerdo que había mucho cansancio ese día, antes de dormir los chiquillos tomaron foto a las vizcachas que aparecieron al atardecer y que no se inmutaron frente a los visitantes, salieron a escuchar los relatos. Ya se terminaba todo, pero igual no se sentía un ánimo de fin, más bien, seguíamos aprovechando el lugar! - ¡vayan por favor!-.

Como la noche estuvo buena, hicimos otro vivac, cielo despejado, viento suave, estrellas, ríos de fusión, muchas imágenes, descanso.

Octavo día

No sé a qué horas quedamos de levantarnos, o si alguien puso reloj, pero ni hacía falta pq el amanecer fue encendido de nuevo con el canto de cientos de *cojones*, era bien fuerte, pero era agradable escucharlo en ese valle. El arriero que acampaba en el lugar, había partido mucho antes a sus quehaceres de reagrupar los animales dispersos en los cerros, ni lo sentimos, así que un desayunito para empezar y ya! último día. No pregunté pero creo que nadie lo quería

del todo…el ánimo quedó bien arriba, por supuesto cansancio, pero el lugar era un encanto, le amamos.

Ese día fue algo así como el día de los reencuentros: con el sendero ya bien marcado desde la vega honda, los saltos de agua, avifauna y flora que nos tomamos tiempo de fotografiar el día que llegamos, nos reencontramos con don Manuel que volvía al campamento y entonces pudimos despedirnos, nos reencontramos con Marcelino en los últimos tramos del sendero, con el camión que nos transportó junto con los caballos, con Arturo que nos fue a buscar junto a una rica sandía, nos reencontramos con el guardia de la entrada, el mismo que no nos permitió ingresar al valle el 4 de enero, ahí nos miraba desconfiado porque no tenía nuestro registro de ingreso al sector. Magias del montañismo. Más tarde nos reencontramos con la parada del pan amasado y pebre, y volvimos a la ciudad justo cuando el atardecer pegaba sobre la sierra de Ramón, Plomo, Altar en pleno. Creo que igual estábamos medios prendidos, el cansancio se va en cierto momento y se siente mucha energía para seguir, en qué? libre elección. Entre medio caían los wazap de la Rama con alguna publicación relativa al entrenamiento. No le pregunté a los chiquillos, pero al menos yo llegué a la casa, a comer y escuchar música y tomar una chelitas :P, habíamos armado una pequeña comunidad apañadora en cada momento salimos de las dificultades y disfrutamos todo lo que se hizo y donde estuvimos, bknn trabajo grupal, ese fue como el primero de los resultados, los otros, fueron el movilizarnos por un territorio poco descrito, terrenos distintos, ganar experiencia y conocer sus variadas posibilidades de cerros, finalmente la publicación de una ruta[9] :). Sexta y favorita mención especial a los otros tres de la banda, verdaderos jugados! <3

Agradecimientos infinitos:
A RAMUCH por el fondo de financiamiento, aprobación en la compra de equipo y por diversas solicitudes

A Arturo Alvestegui, Rodrigo Soto, Gastón Fuentes, Catalina Castro, Elizabeth Mejías, Constanza Pinochet, Andrés Pinto, Waleska Lovera, Calu Morgado, Gabino Reginato, Stephano Novani, Pablo Azúa. Por sus valiosas colaboraciones, préstamos de equipo y apoyos.

[9] http://www.andeshandbook.org/montanismo/ruta/1100/Filo_Sur_desde_Laguna_Picarte

Ríos de Fusión. Disco, Abalakov

1) Plateau
2) Abalakov
3) Calcetín Friendly
4) Viernes 3 am
5) Cuatro Puntos Cardinales
6) Maillón que arranca
7) Rodrigo step
8)
9)
10)

PD, y cada uno de estas canciones tiene una pequeña historia :)